

Universidad Nacional de La Plata  
Facultad de Periodismo y Comunicación Social  
Secretaría de Investigación y Posgrado.

Maestría en Planificación de Procesos Comunicacionales.

---

- Materia: Paradigmas sociales y matrices culturales.

- Trabajo Final

---

Neoliberalismo, Agronegocio y Ciencia,  
*tramas de una acumulación por desposesión*

Juan Francisco Vinuesa

26.959.539

Agosto de 2011

Ciudad de La Plata.

El presente trabajo busca ahondar en el proceso de implementación del paradigma neoliberal en la argentina prestando especial atención a la reestructuración del mundo rural, y los sistemas e institutos científico-técnicos abocados a ella.

*¿Por qué neoliberalismo, por qué agronegocio, por qué ciencia?*

Entiendo que la materia en cuestión, Paradigmas Sociales y Matrices Culturales me brindó elementos y herramientas para profundizar el contexto socio-histórico en el cual desarrollo mi tarea profesional. Trabajo desde una beca de investigación postgradual del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, desde el Grupo de Comunicación y Capacitación, del Área de Extensión Rural, de la Estación Experimental Agropecuaria, ubicada en el Colorado, provincia de Formosa. Dicha unidad trabaja en las zonas rurales, periurbanas de la provincia del Formosa y gran parte de la provincia del Chaco.

Las becas del INTA son entregadas en un 97% a jóvenes profesionales de las ciencias agrarias, y el resto a profesionales de las ciencias humanas y sociales. Estas últimas son referidas territorialmente a las zonas postergadas y marginadas del país. La presente beca tiene como título “comunicación para el desarrollo rural”, y soy el primer cientista social que ingresa a trabajar al INTA de Formosa. La propuesta laboral se divide en dos períodos, uno de trabajo territorial en el área de extensión en las provincias

mencionadas, de dos años de duración, y el segundo momento es de formación postgradual, nivel maestría, en el cual me encuentro desarrollando.

El descifrar y analizar los paradigmas, matrices y enfoques que operan y atraviesan las prácticas, decisiones y discursos en el territorio desde donde trabajo, es un paso primordial para lograr cualquier intervención e investigación social. Dar cuenta de un diagnóstico crítico e integral, en tanto cultural, socio-histórico y económico-político, es apostar a la construcción de un conocimiento ampliado, relacional y estratégico para la toma de decisiones y la planificación de procesos comunicacionales.

### *Neoliberalismo*

Con la crisis de los Estados Promotores y del desarrollismo nacional, profundizada en 1973 a partir de la suba del precio del petróleo mundial, insumo vital para el esquema del capitalismo nacional industrial, por parte de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo), se inaugura la era de políticas neoliberales. Hablamos de neoliberalismo en tanto paradigma macroeconómico, en tanto modelo societal, que emerge y se impone como única respuesta posible a la crisis de acumulación del capital de los 70'.

Sus inicios teóricos se ubican después de la segunda guerra mundial en Europa y Estados Unidos, y surge como respuesta teórica y política contra la intervención del Estado en las decisiones macroeconómicas, y en otras órdenes sociales y políticas. Criticando los postulados del capitalismo nacional productivo, se constuyó la idea de un Estado que en esencia era contrapuesto a la libertad, económica y política de una nación. Esta reestructuración del orden global, fue impulsada e impuesta por los organismos multilaterales de crédito agrupados en el Consenso de Washington, el Fondo Monetario

Internacional (FMI), la Organización Mundial del Comercio, y el Banco Mundial; que a través del endeudamiento público que los países contraían con los organismos, estos encontraban los mecanismos para orientar, cuando no, disciplinar sus políticas nacionales y dietas presupuestarias.

El neoliberalismo fue el paradigma de reposición, que venía a solucionar los problemas de la recesión e inflación que vivían los países latinoamericanos en 1970. El mismo, partía de la base del libre mercado, sin actuación del Estado. El Estado debía focalizar en su capacidad de control de las políticas monetarias, disminuyendo su intervención en lo económico gradualmente, a la vez que su inversión social. El Estado delegaría la mayoría de las funciones y roles que supo tener, exceptuando la tarea del uso de la fuerza coercitiva, su función de policía.

El actor protagonista que fue conformándose en este período, y que disputó el esquema de poder mundial, fue la empresa multinacional, logrando equiparar su poder con el de los estados dominantes, cuando no, lo superó. Los estados neoliberales acomodaron sus leyes de inversión y regulación a favor de despejar cualquier obstáculo que impidiese el libre ingreso de los actores económicos transnacionales financieros. La apertura de la economía desde la baja de restricciones arancelarias e impositivas a las importaciones y a los flujos de capital financiero, fue la medida que permitió la expansión de los agentes del capital trasnacional.

Entre otros ejes relevantes de este proyecto, se dieron la ejecución de regulaciones y políticas monetarias restrictivas, la disciplina presupuestaria, las reformas impositivas regresivas, la flexibilización y precariedad laboral, y la privatización de bienes públicos y sociales. Promocionando el desmantelamiento de las políticas estatales del pleno empleo, el sindicato como eje de peso en la tensión trabajo -capital, fue la organización a comprimir en estos años.(Anderson, 1997)

El historiador de origen inglés, Perry Anderson da cuenta de dos fases sucesivas de políticas neoliberales en latinoamérica. La primera llevada a cabo por el terrorismo de Estado, las dictaduras conservadoras, y la segunda fase en períodos de democracia , donde no era necesaria ya la implementación del modelo por la fuerza, sino que se postulaba frente a la presión y amenaza constante de la hiperinflación. Podemos decir que el primer laboratorio de experimentación del neoliberalismo fue en latinoamerica, más

precisamente en Chile, bajo la dictadura de Pinochet en 1973.

En Argentina podemos ubicar el surgimiento del neoliberalismo en el gobierno militar instaurado en 1976 autodenominado Proceso de Reorganización Nacional. Desarticulando y diezmando todo movimiento social y obrero, se liberó el mercado y facilitó el ingreso del capital financiero como ordenador económico al país. Se promovió la importación frente al consumo interno autónomo, desestabilizando el parque industrial que quedaba del “capitalismo de estado”. La deuda externa se incrementó para cubrir los déficits públicos y de las empresas privadas. Coincidió con algunos autores que por la tradición que nuestro país tenía en tanto un Estado presente en la economía, en las políticas sociales, fue solo posible la implementación de las medidas neoliberales a través del terrorismo de Estado, que reprimió, persiguió y desapareció a los referentes y militantes sociales. Por esos años se acuñó una frase que guió todo el espíritu de las políticas públicas: “Achicar el estado es agrandar la Nación”.

La segunda fase de profundización del modelo neoliberal se da bajo gobiernos democráticos, a partir de principios de los 80’, donde se llevó a cabo una reforma del Estado, y todo fue medido en su eficacia económica y tasa de ganancia. En este esquema el Estado debía regirse en el principio de subsidiariedad, en tanto actuar e intervenir en los casos de extrema pobreza, o donde los logros del mercado no lograba penetrar. Fue durante la democracia donde se expandió el modelo a través de las privatizaciones de las funciones, empresas, bienes y servicios de origen públicos. El ministro de obras públicas, Roberto Dromi, quien se autodefinía como el “gerente de las privatizaciones”, en casa de gobierno una tarde de 1989, anunciaba junto al presidente de la nación Carlos Menem, y su vicepresidente Eduardo Duhalde los ejes de la reforma del estado:

“El gobierno de la nación argentina cumplimenta esta noche siete cabalísticas privatizaciones, siete sectores estratégicos del quehacer nacional. Encaramos las privatizaciones de la televisión, de los teléfonos, de instalar el sistema de peaje, de instalar la conexión vial o la concesión ferroviaria, también de privatizar las radios, el de incorporar por supuesto la privatización de empresa estatal de la aeronavegación. Nosotros hemos ideado el Décalogo Menemista de la reforma del estado, el mandamiento uno dice así: nada de lo que deba ser estatal permanecerá en manos del estado”

Y así fue, la Argentina llevó a cabo el proceso más intenso del modelo del neoliberalismo de toda América Latina, y fue expuesto por sus ideólogos como el ejemplo a seguir en todas partes del planeta. En esos años 90 se privatizaron los teléfonos, los canales de televisión abierta, las radios AM y FM, el correo, la aerolínea de bandera nacional (Aerolíneas Argentinas), los aeropuertos, los servicios ferroviarios, la petrolera YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales), el gas natural, la electricidad, el agua potable, el espectro radioeléctrico, dos siderurgías, la concesión de caminos (surgimiento de peajes), el Mercado de Hacienda de Liniers y la seguridad social previsional.

La dictadura Argentina a través de sus mecanismos represivos, y sus valores sociales logra desmantelar las organizaciones libres del pueblo, diezma el movimiento sindical popular, desarma la articulación del espacio público, quebrando lazos sociales establecidos. Con el advenimiento de la democracia, y entrados los años 90 el individualismo ontológico es el paradigma cultural promovido.

“La influencia de un paradigma individual-competitivo muestra el pasaje de un modelo cultural vinculado a lo público estatal de solidaridades nacionales hacia otro vinculado al mercado, a la sociedad civil y competencia. La amplia socialización de valores individualistas, narcisistas, en el seno de la sociedad de consumo y el impacto desmovilizador de la crisis desplazan el centro de atención ideológico del ámbito público al privado y de la acción colectiva al espacio de la privacidad” (García Delgado, 1994: 62)

Vemos emerger la estigmatización del mundo de la política, en tanto ineficiente y corrupto, frente a la iniciativa privada que aparece “como la esfera de la eficiencia, la probidad y la austeridad” (Boron, 1999) Este etnocentrismo se expande a través de las lógicas del consumo neoliberal. La identificación social, ya no se da en el sentido de pertenencia cultural o social, sino que opera en términos de los consumos. Los lazos comunitarios se van debilitando, los espacios de encuentro e interacción social mercantilizando. El profesor y activista cultural Karlos Santamaría diagnóstica que las relaciones personales han ido desapareciendo y las mismas han sido sustraídas, en gran parte por relaciones económicas” Podemos decir que toda esfera social, cultural, identitaria sufre el reduccionismo económico. Harvey sostiene que se ha producido “la

mercantilización de las formas culturales, las historias y la creatividad intelectual” (Harvey, 2004).

Esta etapa del capitalismo mundial es conocida como globalización, una interrelación económica, primordialmente financiera, que logra una escala mundial de libre acceso a los mercados. La globalización es la disolución de las fronteras económicas a favor del capital transnacional que interviene y ordena los mercados nacionales y regionales. El economista egipcio Samir Amin, hace uso del término “mundialización”, para descubrir lo que se pretende ocultar tras él, y así descifrar las lógicas de expansión del capitalismo y sus dimensiones imperialistas de su despliegue a las que refiere el término. Imperialismo y mundialización aparecen en tanto sinónimos del esquema neoliberal que reestructuro el mapa económico y de poder a nivel global, demandando el ingreso de los países periféricos a través del ajuste estructural. A la vez el mercado de capitales, avanza por sobre el mercado de productos, promoviendo la financiarización especulativa de las economías y el endeudamiento público, generando así una nueva división desigual internacional del trabajo.

En su texto, *Capitalismo, Imperialismo, Mundialización*, Samir Amin sugiere que las tendencias de la evolución del capitalismo contemporáneo, se articulan en torno al refuerzo de lo que ha llamado los “cinco monopolios” que caracterizan a la mundialización polarizante del imperialismo contemporáneo:

- El monopolio de las nuevas tecnologías.
- El control de los flujos financieros a escala mundial.
- El control del acceso a los recursos naturales del planeta.
- El control de los medios de comunicación.
- El monopolio de las armas de destrucción masiva. (Samir Amin, 2001)

Al proceso que Marx denominó como acumulación originaria o primitiva, David Harvey, geógrafo y teórico social, lo piensa en el capitalismo contemporáneo como la “acumulación por desposesión”. Los mecanismos de esta acumulación incluyen:

“la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas; la conversión de diversas formas de derechos de propiedad – común, colectiva, estatal, etc.– en derechos

de propiedad exclusivos; la supresión del derecho a los bienes comunes; la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y la supresión de formas de producción y consumo alternativas; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos ,incluyendo los recursos naturales.”

Como así también hallamos a la destrucción de activos a través de la inflación, la promoción del endeudamiento, el fraude corporativo, la propiedad intelectual. Harvey resalta el principal esfuerzo de acumulación por desposesión de estos últimos años, refiriéndose a los llevados a cabo por los fondos especulativos de cobertura y otras grandes instituciones del capital financiero. Este proceso global, es definido por el autor como el nuevo imperialismo.

### *Agronegocio*

El impulso neoliberal implicó la reestructuración del agro latinoamericano, promoviendo el agronegocio como esquema de rentabilidad. Este modelo del agronegocio, o como también ha sido llamado modelo de sojización, es la política agraria privilegiada del modelo neoliberal argentino. Esquema que fue imponiéndose a mediados de los 70', con regulaciones a favor del ingreso de capital transnacional en la economía nacional, y la persecución a los dirigentes populares de las ligas agrarias, como primeros pasos. En sintonía con lo argumentado, podemos reparar que fue desde el seno de la Sociedad Rural (organismo que agrupa a los actores concentrados del agro y la ganadería argentina), que salió el ministro de economía y principal ideólogo del esquema neoliberal de la dictadura, José Alfredo Martínez de Hoz.

Fue en los 90' que se profundizó este modelo de producción rural, donde se desreguló la actividad de la carne, los granos y el azúcar, y se autorizó el uso de los paquetes tecnológicos de semillas y materiales transgénicos. El ingreso del capital financiero, fue más agresivo y logró postularse como el actor dinamizador y organizador de la economía agraria. Uno de los mecanismos de actuación del capital financiero son los pools de siembra, que se inauguraron en argentina en esta segunda fase de consolidación del modelo neoliberal. El sistema “pool” (colecta) se basa en lograr un fondo común de

inversión para alquilar grandes extensiones de campo, sembrar plantaciones cuyos granos tengan un alto precio internacional, aplicar tecnología genética (semilla-fumigación-fertilizantes), para después dividir las ganancias de acuerdo a la inversión.

La agricultura promovida por este esquema de negocio financiero, refuerza el monocultivo de cereales y oleaginosas industriales, y su colocación con escaso o ningún valor agregado en el mercado internacional de valores. Así los fondos de especulación decidían que sembrar de acuerdo a la fluctuación internacional del valor de los granos. A través de paquetes tecnológicos producidos mayoritariamente por empresas transnacionales, se logra una ampliación de la frontera agrícola argentina, habilitando nuevas tierras en el país, donde hasta hace poco era imposible pensar en una siembra.

El paquete tecnológico, comprende el desarrollo genético de nuevas variedades de semilla, nuevas tecnologías de siembra, agroquímicos “eficientes” para la protección de los cultivos y nuevas maquinarias de cosecha a gran escala. La idea que subyace es maximizar la producción de granos y cereales por hectárea, y lograr que los cultivos tengan un comportamiento uniforme, para ajustar y acelerar los tiempos de crecimiento. Este desarrollo tecnológico fue producido y comercializado por empresas de capital transnacional como Cargill y Monsanto. Sus productos abarcan todo el proceso de producción de granos, desde la preparación del suelo hasta la cosecha, generando así una dependencia tecnológica por parte de quienes la adquieren.

Los productos que comercializan estas corporaciones, son de uso conjunto y simultáneo, de ahí que se conforma como paquete tecnológico. Uno no puede comprar un solo producto de la cadena, pues modifica el rendimiento del cultivo y sus resultados. El núcleo duro del paquete está en las semillas modificadas genéticamente para resistir nuevas agresiones climáticas, y en los agroquímicos (herbicidas, pesticidas, fertilizantes) que actúan para potenciar estas plantas. Todo cultivo toma del suelo donde se sembró, ciertos nutrientes para lograr su crecimiento, y toda vegetación y planta que va creciendo a su costado compiten por este alimento con él. Estas “malezas” dificultan el potencial de crecimiento del cultivo, por lo cual es necesario eliminarlas para obtener mejores resultados productivos. Las corporaciones lograron transformar las semillas para que sean resistentes a un específico herbicida que ellas mismas producen. De ahí, que las plantas de semilla transgénica pueden resistir al herbicida químico, mientras que las “malezas” de su

alrededor mueren con la aplicación del herbicida. Con lo cual en este esquema de grandes extensiones de un solo cultivo, es más rentable la aplicación de este mecanismo, vía fumigación aérea, que el realizar las antiguas labores mecánicas y manuales de “desmalezamiento”.

El circuito virtuoso de excedentes de estas corporaciones se da en tanto la venta del paquete tecnológico íntegro (semillas, agroquímicos), y el patentamiento de estos materiales, que impone un consumo continuo para con la tecnología. Amparándose en los derechos de propiedad intelectual (Tripps) de los materiales genéticos, y reclamando una seguridad biológica, estas corporaciones vienen desarrollando estudios e investigaciones para lograr restringir el uso de semillas modificadas genéticamente. Tal es la investigación en avance de una tecnología GURT (Genetic Use restriction Technology) o “Terminator”, como es coloquialmente denominada, que se está desarrollando desde los años 90` principalmente en Estados Unidos, y aunque aún no se comercializa, varias organizaciones y movimientos sociales están alertando sobre esta posibilidad; pues esta tecnología en proceso, a grandes rasgos, busca alterar genéticamente las semillas, para que de las plantas generadas desde esas semillas, no se puedan obtener nuevas semillas para la próxima siembra (como sí se hace en el sistema tradicional agricultor); o que las semillas que broten sean estériles; o no sean más inmunes al agroquímico vendido.

Esta paradigma del agro, permitió en la Argentina una profundización en la concentración de la tenencia de la tierra en pocas manos, ya que la diferencia de rentabilidad entre pequeños y medianos productores con los pools de siembra, los fondos de inversión o los históricos terratenientes fue abrupta. La rentabilidad del esquema se basa también, en la reducción de los costos de producción ya que al reindustrializar los procesos agrarios a través de los componentes tecnológicos, mecánicos (maquinarias de gran escala), se necesitan menos trabajadores rurales para más hectáreas.

Con este “avance” tecnológico, se aumentó considerablemente la cantidad de tierras cultivables y cultivadas, reemplazando varios emprendimientos de ganadería, lechería, y cosechas tradicionales. Las zonas que antes eran asumidas por su calidad de suelo y su componente climático como no habilitadas para la agricultura intensiva, con estas nuevas tecnologías lograron incorporarse en este esquema agrario. La frontera

agrícola se expandió en el territorio nacional.

Después de 30 años de aplicación, podemos reconocer que el modelo del agronegocio del capital trasnacional, produjo más fragmentación social, profundizando las desigualdad en el mundo rural. La precarización laboral, la falta de empleo, la deserción rural, los problemas de salud humana y animal ocasionados por el uso de agroquímicos, la degradación del suelo a causa del uso intensivo desde monocultivos, la depredación del medio ambiente y los bienes naturales comunes, son consecuencias directas del modelo trasnacional agrario.

Qué es lo que se va a producir en el país, ya no responde a una planificación estatal o de emprendimientos privados nacionales sino, que es decidido por los agentes económicos de capital trasnacional en referencia con el precio internacional de los granos y su valoración en el mercado de capitales. Así, este modelo desarticuló y reestructuró al agro argentino, poniendo en crisis de oferta y precio la producción de materias primas para el sustento alimentario del mercado interno. Muchos movimientos sociales y autores coinciden en que el modelo del agronegocio, se contrapone a una propuesta de soberanía alimentaria (entre ellos MCNI). Dando cuenta de que la mayoría de las producciones son planificadas para ser colocadas en los mercados internacionales, y que las empresas nacionales de agro-alimentos fueron en su mayoría compradas y fusionadas por grandes corporaciones durante estos últimos años, la soberanía alimentaria se vio debilitada. La expulsión de campesinos y campesinas, y la deserción de muchas familias rurales afectó a la producción de frutas, verduras, y carne para los mercados locales y regionales. Con lo cual, el sistema de producción y consumo interno de alimentos en estos años, se vió empobrecido y dependiente del sector financiero internacional. Si la soberanía alimentaria implica la autonomía para planificar y decidir sobre que se va a sembrar y producir, teniendo en cuenta el bienestar de la población, el mercado interno, el cuidado de los bienes naturales comunes, como principal atención, el agronegocio saltea estas cuestiones nacionales, y se enfoca en la rentabilidad financiera.

“La reciente depredación de los bienes ambientales globales (tierra, aire, agua) y la proliferación de la degradación ambiental, que impide cualquier cosa menos los modos capital-intensivos de producción agrícola, han resultado de la total transformación de la naturaleza en mercancía.” (Harvey. op.cit. Pág 114)

## *Ciencia*

A mediados de los años 70, con el surgimiento de políticas neoliberales, la ciencia y la tecnología tuvieron su reorientación en lo que se denominó la Revolución Científico Tecnológica (Argumedo, 2005), también considerada como la segunda revolución científica técnica, por quienes asumen como primera, a la revolución industrial. Esta plataforma científica fue uno de los ejes para instaurar un nuevo orden mundial, de hegemonía estadounidense, tras la crisis de los países de la órbita soviética, y la salida del modelo industrial. Esta ruptura de paradigma, permite el desarrollo de nuevas tecnologías de información, que convergirán para constituir una nueva matriz tecnológica-productiva, capaz de reemplazar gran parte de la mano de obra asalariada, de aumentar fuertemente la producción, reduciendo así los costos de manufactura y triplicando las ganancias. Algunos autores hablan de una nueva etapa societal, a la que llaman sociedad de la información y/o del conocimiento, donde el saber es una de las fuerzas claves y estructurantes de producción (Castells, 2001).

Si bien ninguna rama científica quedó exenta de este proceso de mercantilización y fragmentación del conocimiento, podemos argumentar que fueron y son pilares de esta matriz las ciencias de la biología molecular-genética, con sus “nuevos materiales”, y las ciencias de la información (transmisión y procesamiento de datos en tiempos descendientes). Los avances se vieron orientados desde la geopolítica (la carrera espacial y armamentística), desde el reordenamiento del mercado internacional tras la crisis del petróleo (telecomunicaciones, informática), y la baja de los costos de producción (incorporación de robótica, electrónica, biogenética, en la fabricación de productos de consumo masivo).

Hay una combinación en el modelo tecno-económico de la revolución microelectrónica de Estados Unidos y el modelo flexible de organización y gestión originado en Japón. (Araya, 2000) Se da así una transición de la producción masiva, “inflexible y homogénea (del fordismo), a esquemas productivos flexibles – en términos de productos y calificación de mano de obra- orientados a segmentos específicos de la

demanda (toyotismo)” (Bisang, 1995)

Podemos dar cuenta de esta transformación en nuestro país, al prestar atención a la academia y el auge de las universidades privadas, y la mercantilización de los conocimientos en las universidades públicas. Se fortalece y expande el imperativo financiero de corporativización de las estructuras de los sistemas e institutos científico-técnico. Una cantidad notable de funciones estratégicas de investigación pública, pasaron a ser gestionadas por empresas privadas. Y en aquellos estamentos que resistieron la privatización, no pudieron evitar los avances de la ciencia corporativizada. La ciencia al servicio del capitalismo trasnacional se sostiene en un conocimiento que es mercancía, y a la vez insumo básico para la reproducción del capital en el contexto de mundialización.

En cuanto lo que veníamos desarrollando en este trabajo sobre la imposición a la fuerza del neoliberalismo, y el reordenamiento agrario que implicó, cabe mencionar la mutación de los fundamentos y supuestos teóricos en las facultades e institutos de ciencia y técnica agraria, tanto públicas, tal el el caso del INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria), en el que propongo detenernos un momento.

Durante la última dictadura militar, el INTA fue intervenido, desfinanziado, sufrió los mecanismos de represión, y sus lineamientos se vieron modificados. Muchos integrantes del instituto fueron cesanteados, otros forzados al exilio, y algunos sufrieron la desaparición forzada. Se promovió la relación con los actores concentrados del agro, dejando de lado el trabajo con comunidades rurales. La relación entre los aspecto sociales, culturales y económicos del mundo rural se apartaron de los estudios y prácticas del personal profesional del instituto. Toda alternativa al modelo de reprimarización del agro, y de un INTA al servicio de capitales concentrados fue silenciada. La investigación se focalizó en el desarrollo de tecnologías para la agricultura pampeana de exportación, y en la generación y transferencia de paquetes tecnológicos de los cultivos claves. (Gárgano, 2010)

En el segundo momento de intensificación del modelo neoliberal (Anderson, op.cit. 1997), en la década de los 90’, el INTA mantuvo su estatuto público, pero transfirió la mayoría de los avances científico-técnicos a las corporaciones privadas. Algunas organizaciones patronales agropecuarias promovieron la privatización del INTA, pero esta

mala noticia quedó en el intento, aunque se reconoce que faltó poco para ello. Durante estos años el INTA vió disminuir su presupuesto drásticamente, y hubo muy pocos, casi ningún ingreso de profesionales y técnicos a su planta permanente. Gran parte del material genético estratégico que el INTA venía desarrollando desde sus inicios, fueron cedidos a empresas trasnacionales (como Monsanto y Nidera); a las que se les permitió, el acceso irrestricto a los archivos del instituto. (Lapolla citado por Verbitsky, 2009) Las semillas modificadas genéticamente, producto de la investigación pública, eran comercializadas por actores privados de capital trasnacional, concentrando la oferta de semillas en el país.

Es en esta época, donde las facultades de agronomía privadas y públicas perfilaron sus componentes de investigación para adaptar el modelo del agronegocio, y ampliar sus fronteras cultivables. Muchas de estas facultades hicieron contratos con empresas multinacionales en sus áreas de desarrollo e investigación científica. Entre tantos convenios podemos citar a modo de ejemplo, el llevado a cabo por la Universidad de Lomas de Zamora y una empresa multinacional de material transgénico. En el mismo documento se estipula el:

“Convenio marco de Colaboración Técnica y Científica celebrado entre “MONSANTO ARGENTINA SOCIEDAD ANÓNIMA INDUSTRIAL Y COMERCIAL”, y la Facultad de Ciencias Agrarias de esta Universidad Nacional, ..[...]Que de común acuerdo, La Facultad y Monsanto adoptarán programas de coordinación y cooperación para la ejecución conjunta, o a pedido de una de las partes, de estudios y/o proyectos de investigación en áreas o temas comunes.. [...] IV Facilitar el intercambio de información científica y técnica de interés para ambas partes. V Co-participar en acciones que contribuyan a la promoción de la investigación científica y tecnológica.”(Resolución 182-07 UNZ)

La mercantilización del sistema científico técnico nacional, se puede observar en el auge y cantidad de posgrados en la temática del agronegocio que dictan numerosas unidades académicas a lo largo del país.

Por último, cabe hacer referencia a como atravesó el paradigma neoliberal a los estudios sociales. Las ciencias sociales vieron emerger estudios donde se promovía un reduccionismo económico en sus investigaciones, abriendo nuevas propuestas de management, marketing y gestión del conocimiento. Se puso énfasis en muchos estudios

en las infraestructuras de información y comunicación al servicio de la eficiencia empresarial. Fue la empresa, como unidad organizacional y comunicacional, el objeto de varios análisis sociales, en donde se focalizó al individuo en su capacidad de consumo; así como también se profundizó la especialización y parcialización de los estudios sociales (Argumedo 2005, op.cit. Pág. 69), produciendo un distanciamiento entre la producción de conocimiento y los procesos socio-culturales en donde se formulan.

“Uno de los instrumentos más típicos de distorsión y encubrimiento de las realidades sociales ha sido el aislamiento de los hechos, eludiendo su vertebración en encuadres más amplios que muchas veces tienden a reformular sustancialmente el diagnóstico de una situación dada. No por casualidad las vertientes de origen liberal son las que más enfatizan la parcialización en el análisis de los problemas históricos, económicos, políticos y sociales, negando la posibilidad científica de abordarlos desde una perspectiva en conjunto.”

Ignacio Ramonet, periodista español y director del movimiento ATTAC (Asociación por la Tasación de las Transacciones Financieras y por la Ayuda a los Ciudadanos) en una editorial de *Le Monde Diplomatique*, apela y resignifica la idea de “pensamiento único”, como la ideología dominante del neoliberalismo, que buscaba neutralizar todo postulado crítico, desprestigiando toda discusión ideológica y académica; pues un único pensamiento aceptable, y éste era el que derivaba del economicismo neoliberal.

“¿Qué es el pensamiento único? La traducción a términos ideológicos de pretensión universal de los intereses de un conjunto de fuerzas económicas, en especial las del capital internacional.”(Chomsky, Ramonet. 1995)

Se promociona así, la disociación en las ciencias sociales de los procesos económicos y la esfera política, promoviendo estudios, de ingeniería formal democrática, de ciudadanía, de formas y calidad institucional. Aquí surgen “las teorías de la transición democrática”, que a partir de los 90`, coparon a las ciencias políticas en latinoamérica. Este enfoque se basa en el análisis institucional, y postula a las democracias de los países dominantes como el modelo a imitar. Este enfoque otorga validez universal a una concepción simplificada de la democracia y el espacio público, a partir de una perspectiva

liberal-democrática basada en la primacía de la libertad individual y la igualdad político-jurídica. (Burchart, 2008)

---

Podemos a través de lo expuesto, indicar que el conocimiento, en estos últimos tiempos de desarrollo del neoliberalismo, ha sido potenciado como mercancía y recurso estratégico del sistema de mundialización; que ésta reestructuración científico-técnica atravesó todas las dimensiones económicas, sociales, políticas y culturales de la argentina; que el mundo rural y las unidades académicas y científicas abocadas a él, sufrieron intensos embates del modelo de financiarización programada; que éste es el diagnóstico desde donde hay que partir hacia nuevas formas de construir conocimiento, aunque sea a veces muy pesado de digerir. Este mapeo es punto de referencia ineludible para realizar investigaciones sociales profundas, necesarias, que logren descifrar desde el reconocimiento de los paradigmas sociales y matrices culturales que imperan en nuestras sociedades, un nuevo horizonte civilizatorio.... para reconciliar el espejo con los rostros humanos.

